

# Saúl Cosentino le abre nuevas instancias al tango moderno

Recitales de Saúl Cosentino (piano, composición y arreglos) y el Grupo Vanguardia integrado por Juan Roque Alsina (violín), Oscar López Ruiz (guitarra), Walter Ríos (bandoneón), Adalberto Cevaseo (bajo) y Enrique Roizner (batería). Música de Saúl Cosentino y de Cosentino con Osvaldo Tarantino, de los discos "Fuera de serie" y "Nueva propuesta".

Bastaron nueve temas para que el pianista Saúl Cosentino y su Grupo Vanguardia exhibieran uno de los eslabones de esa cadena musical iniciada por Anibal Troilo y continuada estéticamente por Horacio Salgán, Leopoldo Federico, Atilio Stampone, Astor Piazzolla.

Las intenciones sonoras y las formas estilizadas del tango -una vez eliminada definitivamente la estrecha funcionalidad bailable- forman en el grupo de Cosentino un lenguaje que sigue los lineamientos trazados por Piazzolla, si bien opta por prolongar solamente un costado de este estilo que rompió con esquemas consagrados: el énfasis rítmico.

El resto: los roles instrumentales, el discurso musical contemporáneo, las líneas melódicas, se apartan simplemente de la impronta del bandoneonista, e insinúan tíbilmente nuevos caminos, sino desafiantes, al menos serios, inquietos e inspirados.

## Nuevas formulaciones tangueras

Para perfilar lo que ya se puede considerar estilo propio del pianista Saúl Cosentino basta escuchar los dos primeros temas: "Insólito Buenos Aires" y "La depre". Un ritmo obstinado que marcan los compases iniciales del grupo, un pasaje central y lento, de melodismo romántico confiado al solista del violín, un breve desarrollo posterior y de nuevo los acentos rápidos del sexteto instrumental que marcan el final del tema.

El desarrollo de las posibilidades expresivas de la música erudita y popular,

como parte del proceso de transformación social no fue entendido, cuando se trató de la música ciudadana, por los amantes del tango, que generalmente son amantes exclusivos. Pero hoy ya no interesan en términos de respaldo popular. Para eso están los jóvenes que han madurado a golpes o de golpe. Ellos sí están abiertos y analizan y discuten las aperturas estéticas.

Al tango se le pudo pedir, como a cualquier otra música popular, la incorporación de nuevas ideas y la ampliación de los medios de expresión, no exactamente para intentar invenciones novedosas y revolucionarias en el ámbito de la organización del material (los temas) y de la forma (su instrumentación, sus arreglos y combinaciones), sino para lograr razonables posibilidades de nuevos planteos sonoros y la revisión de su vínculo con la tradición.

¿Para quiénes se compone la música nueva y sus complejas estructuras? Para inquietos, sin duda, y no para esos señores maduros que emprendieron la retirada del vestibulo. Quizá porque no les interesa la propuesta de Cosentino: los bloques compactos en el ritmo con cierto predominio de la batería, la reiterada línea lírica del violín solista, el piano que desecha arabescos y virtuosismos, el rol simplemente armónico y no cantable del bandoneón, la guitarra y un furtivo bajo; en fin: las pulsaciones piazzollanas de "Fuera de serie", "Plaza de la República", "Tango barroco", "Callao y Santa Fé", "Nueva propuesta" y "Convicciones".

Pero Cosentino y su grupo siguen tocando con la seguridad de quienes han encontrado una distinta y no transitada veta para la música ciudadana de nuestros días.

René Vargas Vera  
(c) LA NACION